

Los sistemas de indicadores sociales como técnica de medida: aplicación en el ámbito de la gestión pública

Rafael Martínez Martín

José Manuel Moreno García

Universidad de Granada

Resumen

Los sistemas de indicadores sociales constituyen en la actualidad una herramienta fundamental al servicio de la investigación y de las administraciones públicas. El avance tecnológico en un contexto de creciente globalización, ha permitido el desarrollo de esta técnica de obtención de información con el propósito de poder conocer diferentes aspectos de la realidad social, económica y política a niveles macro. Conocer el estado de una nación o de un grupo de naciones, conlleva el enorme esfuerzo de sintetizar gran cantidad de información. Una de las grandes ventajas de los sistemas de indicadores sociales, es precisamente su poder de sintetizar en un solo número o índice general gran cantidad de información. Por tanto, la hace útil, manejable y permite la planificación de proyectos sociales y económicos.

Esta gran capacidad de síntesis le otorga su mayor ventaja, frente a otras técnicas de obtención de información, y al mismo tiempo genera sus principales críticas. Lo cierto, es que la utilización de indicadores sociales y sistemas de indicadores sociales, por parte de las administraciones, es imprescindible en un contexto de creciente globalización.

Palabras clave

Técnicas de investigación, Indicadores sociales, Problemas sociales, Gestión Pública.

Introducción

A la hora de analizar la realidad social surgen multitud de problemas que han suscitado intensos debates sobre los métodos y las técnicas más adecuados, sin que exista un acuerdo unánime en la comunidad científica a la hora de establecer cuál es el más idóneo. Como afirma Beltrán (1991), la realidad social es compleja y pluridimensional y los métodos de acceso han de ser también variados. En concreto manifiesta (Ibídem):

... en la medida en que la realidad social, como objeto de conocimiento de la socio-

logía, está compuesta de una variedad de objetos muy diferentes entre sí, es ella misma quien impone que la sociología sea epistemológica, teórica y metodológicamente pluralista, rechazando al mismo tiempo toda pretensión de integracionismo teórico, que no es acorde con la complejidad y heterogeneidad de la realidad social.

Entre las técnicas de acceso a la realidad social están los sistemas de indicadores sociales, una técnica cuantitativa relativamente reciente que tiene la particularidad de medir realidades complejas y sintetizarlas hasta tal punto de ser capaz de representarlas en un sólo número o índice general.

La prehistoria de los indicadores sociales comienza en EE.UU hacia 1930 cuando W.F. Ogburn, sociólogo de la universidad de Chicago, estudia a través de series estadísticas los efectos sociales de la crisis de 1929. El período de gestación abarca desde 1955 hasta 1965, donde se desarrolla la idea de crear sistemas de contabilidad social similares a los sistemas de contabilidad económica, con el objeto de conocer las consecuencias económicas y sociales del avance tecnológico. Aunque es una fase muy relevante para el desarrollo de los indicadores sociales, falta un marco teórico donde se sustenten. Con el período de cristalización (1966/1975) los indicadores sociales se consolidan como instrumentos eficaces para dirigir a la sociedad y, como afirma Bauer (1966), son diferentes a las estadísticas administrativas y a los indicadores económicos[i]. En esta época más de una treintena de países publican indicadores sociales y se definen sus campos, favoreciendo la creación del marco teórico donde sustentar su formulación (Stafford 1978).

Los economistas han utilizado sistemas de indicadores como instrumentos para llevar a cabo la contabilidad económica, planificar y anticipar la evolución de los países. Los indicadores sociales tienen una pretensión similar al intentar “contabilizar”, “medir” realidades sociales complejas. De hecho, no se suelen utilizar tanto para estudios micro, sino en estudios macro, donde la gran cantidad de información que se requiere y utiliza queda sintetizada en varios indicadores, varios índices o un índice general único.

La necesidad de utilizar información manejable y concisa, hace que los sistemas de indicadores sean adecuados para los grandes estudios a nivel mundial (índice de Desarrollo Humano), estudios que comparan diferentes dimensiones de determinadas regiones (Indicadores Sociales de la OCDE), análisis de la situación de un país (Indicadores Sociales de España) y de la situación de determinados colectivos sociales (entre ellos los estudios sobre la situación de la mujer).

La investigación social aplicada ha encontrado un apoyo importante en esta técnica a la hora de planificar, ejecutar y evaluar políticas sociales. La crisis del Estado de Bienestar hace necesario incrementar la eficiencia y eficacia de las políticas sociales, de ahí la necesidad de conocer de forma científica las necesidades (indicadores de necesidades) para destinar los recursos adecuados (indicadores de recursos) y conocer las consecuencias de las medidas adoptadas (indicadores de resultados).

La tipología de indicadores es amplia, se puede afirmar que hay tantos tipos de in-

dicadores como utilidades se les han buscado, pero hay una clasificación básica que es objeto de debate: indicadores objetivos e indicadores subjetivos. Los economistas suelen defender de forma notoria la utilización de indicadores objetivos al considerarlos como los únicos válidos para conocer la realidad, mientras los subjetivos los rechazan argumentando su poca estabilidad al estar sujetos a valores, opiniones y expectativas de la sociedad.

Weber (1965, cit. Stafford 1978), establece la oposición entre las dimensiones económicas y sociales. Para Greffe (1975), el ámbito de lo económico y el ámbito de lo social se encuentran divididos con cuatro tipos de oposición: objeto-personas, individuos-grupos, demanda solvente-necesidades y medios-fines. Los resultados de las economías no dependen sólo de los aspectos económicos, lo social desempeña un papel preponderante que está presente en la realidad social que pretendemos aprehender.

Desde un punto de vista ecléctico, y en mi opinión acertado, los sistemas de indicadores han de ser lo más válidos posibles y deben de contemplar dimensiones tanto objetivas como subjetivas, ya que los valores, opiniones y expectativas de los sujetos forman parte de la realidad social. No obstante, los objetivos de la investigación, sus hipótesis y los medios disponibles para llevarla a cabo, inciden de forma significativa en el modelo de sistema de indicadores utilizado. Por ello no es difícil encontrar investigaciones donde se han utilizado sólo indicadores objetivos o indicadores subjetivos, sin que se mezclen ambas esferas.

Existe lo que Stafford (1978) denomina imperialismo económico a la hora de definir a la sociedad. La creencia de que el desarrollo y el bienestar de la sociedad es producto de las medidas económicas está muy asentada en el marco de valores de las sociedades actuales.

La mayoría de los indicadores económicos son elaborados a lo largo de la década de los treinta y su desarrollo ha sido notable desde entonces, con el objeto de prevenir y atenuar las crisis económicas. Pero los problemas sociales no tienen una solución estrictamente económica y hay mucha información que no pueden aportar estos indicadores, por ejemplo los límites del PNB o de la Renta Nacional. También se han detectado lagunas importantes, como son la rigidez a la hora de utilizar las dimensiones y la carencia de elementos orientativos para su interpretación y su aplicación al desarrollo social.

La necesidad política por conocer las necesidades sociales, el gran incremento de la información estadística poco útil y manejable, impulsa el movimiento de los indicadores sociales en EE.UU, con el objeto de obtener la información necesaria que permita interpretar y tratar de forma eficiente los problemas sociales. A principios de la década de los setenta se consolida un marco teórico que sustenta los campos de los indicadores sociales. Éstos son concebidos como una nueva forma de atajar los problemas sociales, ya que a través de ellos se pueden definir problemas y dar respuestas variadas a los mismos. Además, ofrecen información clara, de forma simple, familiar y útil para mejorar la eficiencia política y administrativa.

Marco teórico de los indicadores sociales

A la hora de definir un marco teórico donde sustentar esta técnica, Stafford (1978) establece cuatro paradigmas: estadístico, normativo, de cambio social y culturalista. El primero de ellos, el paradigma estadístico, es el más utilizado y reagrupa estadísticas socioeconómicas, tanto la definición, solución y compilación estadística se suele realizar siguiendo criterios administrativos.

En este sentido Moser (1971) afirma que a partir de series estadísticas y de un diseño preciso de las mismas, se pueden crear sistemas de indicadores. El autor establece diferencias entre una estadística y un sistema de indicadores sociales. Aunque las estadísticas son indicadores y en torno a esta afirmación siguen desarrollándose debates, las diferencias claras se perciben entre las estadísticas y los sistemas de indicadores sociales. Los sistemas de indicadores son construcciones con objetivos concretos y sustentados por un marco teórico previo. Para su construcción requieren de indicadores y entre ellos de las estadísticas. Para Sheldon et Freeman, los indicadores sociales tienen dos atributos: el primero es que forman series cronológicas que permiten establecer comparaciones a lo largo del tiempo y el segundo es que son estadísticas que pueden ser desagregadas con la ayuda de otras características apropiadas (Del Campo, 1972).

El paradigma estadístico presenta varias orientaciones que han creado notables controversias entre los objetivos administrativos y los objetivos científicos. A estas controversias hay que adjuntar las críticas a la utilización de estadísticas. Según De Miguel (1970) el uso de las mismas puede acarrear varios problemas relativos: al desconocimiento o escasez de fuentes estadísticas para medir determinados problemas sociales; a la hipovaloración o hipervaloración de determinados indicadores que constituyen sesgos en la investigación; al tratamiento de la información que se hace de las estadísticas sin conocer la metodología seguida para su elaboración; y a la interpretación de los resultados, siendo éste uno de los sesgos más difícil de evitar y que debe atenuarse con un buen conocimiento de la base de datos y de la metodología empleada

El segundo, el paradigma normativo, en este paradigma la selección de indicadores se hace en función de los problemas sociales definidos y de las críticas, aunque no se puede obviar la relevancia de las cuestiones técnicas como la disponibilidad y calidad estadística. sus objetivos se pueden concretar en tres (Ibídem):

1. La descripción del estado social de la nación considerada a parte de las estadísticas administrativas habituales, ya que éstas no suelen corresponderse con las necesidades reales.

2. A partir de esta definición, definir los objetivos sociales y los programas aptos para satisfacerlos.

3. La evaluación de las políticas sociales que permitan verificar si esos objetivos se

han verificado.

Las diferentes escuelas teóricas inspiradas en el paradigma normativo no se preocupan por la validez de los indicadores sociales construidos. Los valores imperantes en una sociedad constituyen la base de edificación del sistema de indicadores y la posterior interpretación de sus resultados.

El tercero, el paradigma del cambio social, está orientado hacia la medida del cambio, de ahí la importancia de las bases de datos longitudinales. Los indicadores deben de indicar un posible cambio y las normas sociales sirven para analizarlo. Por cambio social se entiende las grandes transformaciones de las estructuras sociales; la observación de estas transformaciones no se puede hacer sin la ayuda de indicadores sociales.

Por último, el paradigma culturalista percibe a la acción humana como la expresión de actitudes y motivaciones. Los valores juegan un papel muy importante, al igual que en el normativo. No enfrenta los aspectos objetivos con los subjetivos, pero su interés se centra en cómo el individuo interpreta sus valores en la vida real diaria. Los objetivos principales del paradigma son tres:

1. Aportar una definición de la medida de bienestar social subjetivo.
2. Buscar y analizar los factores explicativos de bienestar social subjetivo.
3. Averiguar cuál es el papel de la satisfacción dentro de la evolución social del cambio social.

Lo objetivo y lo subjetivo se contemplan como formas de completar una interpretación que favorece la evaluación política y social de los problemas analizados.

Indicadores, índices y sistemas de indicadores

Es conveniente establecer distinciones entre indicador, sistema de indicadores e índice general. A la hora de definir el término indicador social no existe un acuerdo unánime; cada autor ha hecho una definición diferente. No obstante, la mayoría de las definiciones se sintetizan en el proyecto "Dossier Regionaux et Indicateurs Sociaux" de Quebec de la siguiente forma:

Un indicador social es la medida estadística de un concepto o de una dimensión de un concepto, o de una parte de ésta, basado en un análisis teórico previo, e integrado en un sistema coherente de medidas parecidas, que sirven para describir el estado de la sociedad y la eficacia de las políticas sociales (Casas, 1989).

Los indicadores están vinculados a teorías científicas, de ahí su valor, formando parte de un marco teórico y conceptual previo, que constituye la primera fase de la construcción de un sistema de indicadores. De las teorías previas y de los conceptos estableci-

dos se obtienen las dimensiones que a través de la operacionalización se cuantifican. Pero surgen varias preguntas: cuántas dimensiones se han de obtener de cada concepto; son dimensiones adecuadas, por qué unas dimensiones y no otras.

Estas preguntas constituyen problemas metodológicos que se resuelven recurriendo a técnicas estadísticas y teniendo presentes los objetivos de la investigación. Existen diferentes métodos estadísticos que aportan la información necesaria para poder hacer una selección de las dimensiones del concepto. Entre ellos: está el análisis de correlación múltiple que permite conocer como correlacionan entre sí cada una de las dimensiones y con esta información establecer criterios que permitan eliminar aquellas con un determinado nivel de correlación, el análisis de regresión escalonada que nos informa sobre el nivel de predicción de cada una de las dimensiones (variables dependientes) respecto al concepto (variable independiente), pudiéndose eliminar las variables o dimensiones menos predictivas.

Aunque la estadística ayuda a establecer criterios de selección, en la práctica los objetivos de la investigación y el criterio del investigador, sujeto al constructo teórico, constituyen los aspectos más relevantes a la hora de establecer las dimensiones del concepto y su operacionalización.

Las pretensiones del investigador no siempre se ven cumplidas, ya sea por no disponer del suficiente tiempo y presupuesto o por otros factores relativos al proceso de investigación. La frecuente utilización de datos secundarios en la construcción de sistemas de indicadores sociales, hace que la operacionalización de las dimensiones esté sujeta a la disponibilidad de fuentes secundarias, con las consiguientes precauciones que se han de tener presentes con su utilización.

Una vez operacionalizadas las dimensiones, se puede optar por elaborar un índice general. Para ello las dimensiones han de estar estandarizadas. La estandarización supone una manipulación matemática y para ello existen varios métodos, uno de los más utilizados es el de puntos de correspondencia que permite la comparabilidad de los diferentes indicadores.

Una vez estandarizadas, podemos proceder a la creación de un índice general que sintetiza todos los indicadores en un sólo número y cuya interpretación está sujeta a las teorías y conceptos previamente establecidos y su validez es aceptada siempre y cuando se tenga presente todo el proceso de elaboración del sistema de indicadores que se ha construido.

Por tanto, los indicadores se corresponden con las dimensiones operacionalizadas del concepto; de los cuales podemos obtener un índice general por medio de modelos matemáticos. El proceso de delimitación de la realidad a medir, marco teórico, conceptualización, elaboración de indicadores e índice general, constituye un sistema de indicadores.

La interpretación de los resultados se ha de hacer de forma clara y atendiendo al marco teórico en el cual se sustenta todo el sistema de indicadores sociales. La validez y la

fiabilidad de la medida obtenida responde a cada una de las etapas desarrolladas en el proceso de elaboración y su carácter científico se adquiere en el momento en que se relacionan los resultados obtenidos con la metodología seguida.

A la hora de medir un aspecto complejo, como la situación laboral de la mujer, la medida obtenida está directamente relacionada con el concepto adoptado, las fuentes de datos y los modelos matemáticos utilizados. Su interpretación responde a un constructo teórico previo donde se establecen los objetivos e hipótesis de la investigación.

En este sentido Pask (1975) afirma que la flexibilidad, como teoría que explica el carácter científico de las medidas en ciencias sociales, se ha de tener presente en la interpretación de los resultados y constituye una respuesta a las diferentes formas de medir un mismo fenómeno social.

En cuanto a la tipología de índices generales más utilizados, cabe señalar los siguientes (FOESSA, 1970): los sumatorios, son los más utilizados y sencillos, aunque se llaman sumatorios suelen conllevar sumas y restas y son económicos, estables y su reproductividad es alta; las proporciones, son en general muy utilizados en ciencias sociales, sobre todo los tantos por ciento; los de crecimiento, representan el aumento de una variable respecto a otra en forma de índice. Son índices típicamente temporales y bastante útiles; los incrementos, representan la diferencia de aumento o disminución de una variable en el tiempo. Su utilidad está restringida a los modelos temporales, donde son muy utilizados; los de prevalencia, sirven para medir la mayor importancia de una variable respecto a otra, su validez, claridad, comparabilidad y utilidad son máximas; las medias, se puede distinguir entre media aritmética, geométrica y cuadrática. La media más utilizada en sociología es la aritmética, con gran utilidad y comparabilidad; por último la correlación, es muy útil para medir la relación existente entre dos variables y es un índice bastante utilizado.

Para construir un índice general, se han de tener en cuenta determinadas características básicas y requisitos para que sea lo más perfecto posible. El índice general ha de ser (Ibídem):

1. Válido. Una medida es válida en función del grado en que mide lo que supone que mide. El problema que se plantea es cómo saber en que grado mide la realidad. El índice debe de ser válido como variable que mide otras variables y por ello es un sólo número, positivo o negativo. Varía libremente entre determinados límites teóricos y prácticos, es relativo a un grupo de variables y sólo a éstas, puede haber varios índices iguales que indiquen valores iguales o parecidos de las variables, se pueden ordenar rigurosamente y por cada valor del índice debe corresponder, al menos, una combinación lógica de valores. La validez aumenta en la medida que se incrementa el ajuste entre la teoría y las técnicas de investigación. Por tanto, la validez perfecta significa que el indicador tiene el mismo alcance de contenido que la definición (Zelterberg 1965, cit. FOESSA 1970).

2. Económico. El índice ha de ser fácilmente calculable, aunque la economía depende de los recursos disponibles para la investigación y de los objetivos de la misma.

3. Claro. Es la facultad de estar perfectamente delimitado y de ser un sólo número. El índice se ha de normalizar para incrementar su claridad y comparabilidad, aunque en sociología encontramos bastante arbitrariedad.

4. Estable. Al constituir un índice de un sólo valor, la fórmula utilizada ha de dar cierta estabilidad o constancia de resultado final. La estabilidad hace referencia a la consistencia idéntica de una medida al repetirla en diferentes momentos del tiempo. El índice se compone de todas las variables que representa y por tanto varía según varían éstas. La estabilidad alude a la estabilidad del índice en el tiempo, salvo que se produzcan cambios significativos en las variables que comprende.

5. Comparable. La comparabilidad de los índices puede ser consigo mismo o con otros índices. Para lograrlo es necesario llegar a la normalización, que no se ha conseguido en sociología al no existir un acuerdo a la hora de establecer los criterios para su construcción.

6. Útil. El índice debe de ser útil para el propósito de la investigación y debe aportar la máxima información. La utilidad del mismo es fundamental y es prioritario a la economía.

7. Reproductivo. Hace referencia a la reconstrucción mental del índice a partir de él. Por ello ha de ser comprensible, es decir conocer que es lo que mide y que se puedan reconstruir los valores originales de las variables a partir del índice o de la fórmula. Conseguir una reproductividad alta es muy difícil por la complejidad que presentan los índices. La pérdida de información que se produce en el proceso de creación es irremediable, pero se puede atenuar.

8. Interpretable. El índice ha de crearse con algún sentido que verifique o rechace esquemas sociológicos hipotéticos. En muchos casos los sistemas de indicadores no se utilizan como técnica de análisis de datos, sino como medio para fabricar sociología.

Críticas a los sistemas de indicadores

Al igual que otras técnicas de obtención de información, los indicadores sociales presentan problemas que han suscitado críticas favorables y desfavorables.

La primera de las críticas generales, es que es una técnica cuantitativa que supone una notable simplificación de la realidad social, con la consiguiente pérdida de información. La reducción de realidades complejas, como el desarrollo humano, la calidad de vida o la pobreza, a un número conlleva notables dificultades para alcanzar una validez elevada. No obstante, la simplificación de la información es un objetivo primordial de esta técnica, ya que permite barajar de forma ágil grandes cantidades de información, haciéndola operativa.

La segunda de las críticas se centra en la escasa estandarización de los sistemas de indicadores que los convierten en técnicas poco extrapolables o con baja validez externa.

Este problema parece difícil de solventar, ya que los sistemas de indicadores con alta validez interna poseen menor validez externa, disminuyendo su utilidad en otros contextos.

Por tanto, la posibilidad de crear un sistemas de indicadores aplicables a contextos diferentes sigue estando lejana. El índice de Desarrollo Humano utiliza indicadores diferentes para unas zonas geográficas u otras, en función de su contexto, con el propósito de mantener un nivel de validez interna adecuado que permita obtener medidas acordes con los objetivos que persigue.

Otro de los aspectos criticados, hace referencia al marco teórico donde se sustenta el sistema de indicadores. La demanda creciente de resultados rápidos, junto con la proliferación masiva de bases de datos secundarios, ha provocado en algunos casos el desarrollo de sistemas de indicadores con insuficiente marco teórico, con los consiguientes problemas de interpretación de los resultados.

Como resultado de estas críticas, se puede afirmar que (FOESSA 1970):

1. No hay indicadores que midan perfectamente variables determinadas.
2. Cuando se propone un indicador preciso se han de obtener datos con él.
3. Ningún sistema de indicadores pueden representar la realidad de lo que es una sociedad.
4. Se deben de revisar los datos y resultados que apoyan las hipótesis planteadas, ya que los errores de cálculo suelen localizarse en aquellos aspectos que resultan sorprendentemente positivos.

Conclusiones

Los problemas que tratan los indicadores sociales son actuales (marginación social, mujer, desempleo, medioambiente, migración...etc) y su objetivo es imprimir el empirismo necesario para conocer y medir problemas sociales y suscitar su análisis y tratamiento.

Existe un imperialismo económico a la hora de tratar de definir el desarrollo y bienestar social, bajo la creencia de que el progreso y la calidad de vida están basados en medidas económicas. No obstante, los problemas sociales no siempre se solventan con medidas económicas, tomando relevancia los aspectos psicosociológicos.

Los sistemas de indicadores presentan problemas metodológicos relativos a la selección, ponderación, validez y fiabilidad de los indicadores utilizados. La mayoría de los problemas se solventan atendiendo a los objetivos, conceptos y marco teórico, que constituyen la base de su construcción y de la interpretación de los resultados obtenidos.

Para abordar el análisis de los cambios sociales, tecnológicos y económicos, la uti-

lización de sistemas de indicadores es una técnica adecuada, tal y como se pone de manifiesto en el trabajo de Del Campo (1972), al permitir establecer relaciones causa efecto y previsiones muy relevantes para el análisis y la planificación.

Los indicadores sociales responden a las tres condiciones esenciales que han de cumplir los nuevos paradigmas (Stafford 1978):

1. Definir problemas y determinar lo que verdaderamente es importante.
2. Resolver en parte o en su totalidad los problemas que han definido.
3. Dar variadas respuestas a los problemas no resueltos.

Por tanto, constituyen una vía de “formalización social”, cuyos aspectos más relevantes lo constituyen los paradigmas donde se sustenta el sistema de indicadores al definir el campo de estudio, los problemas importantes y fijar los objetivos científicos y administrativos.

En el paradigma estadístico, la elección de los temas e indicadores está limitada a la disponibilidad de bases estadísticas y la elección no está tan justificada por argumentos teóricos.

En el paradigma normativo, los temas a elegir y a estudiar están basados en los elementos susceptibles de cambio dentro de la estructura social.

Dentro del paradigma de cambio social, se utilizan dos criterios a la hora de seleccionar los problemas a estudiar: el primero concierne al carácter crítico del problema y el segundo reside en la posibilidad de medir cuantitativamente los indicadores que definen el problema social. Para el paradigma culturalista, la noción de satisfacción va a ser la clave donde se basa la elección de los problemas sociales a estudiar. Por tanto, es relevante elegir un problema que se pueda estudiar de forma coherente.

Los sistemas de indicadores se están implantando de forma amplia en los ámbitos de la administración y de la política. La capacidad de organizar y ofrecer información relevante los convierten en instrumentos imprescindibles para desarrollar una gestión basada en criterios técnicos y científicos. Su aplicación en el ámbito económico es indiscutible, al igual que en otros ámbitos donde su demanda es creciente.

El análisis, tratamiento y evaluación de problemas sociales, requieren de este modelo de información que persigue, en buena medida, hacer útil la investigación social, adaptándose a los requerimientos de eficiencia social, política y económica.

Bibliografía

- BAUER, R. (1966), *Social Indicators*, Cambridge, MIT Press.
- BELTRÁN, M. (1992), "Cinco vías de acceso a la realidad social", en GARCIA, M. IBÁÑEZ, J. y F. ALVIRA (Comp.), *Análisis de la realidad social*, Madrid, Alianza, pp.19-50.
- _____ (1978), *L'analyse des interrelations del change,ents sociaux, technologiques et economiques a l'aide d'indicateurs*, París, MSH.
- CARMONA, J.A. (1977), *Los indicadores sociales hoy*, Madrid, CIS.
- CASAS, F. (1989), *Técnicas de investigación social: los indicadores sociales y psicosociales: teoría y práctica*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.
- DE MIGUEL, J. M. (1970), "Indicadores e índices en sociología", *Boletín de documentación del fondo para la investigación económica y social*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Vol.II, Fascículo 4, pp. 217-248.
- DE MIGUEL, J. Y E. SEVILLA-GUZMAN (1968), "Tipos de índices en Sociología", *Revista internacional de sociología*, nº 48, pp. 139-160.
- DE MIGUEL, J.; DIEZ NICOLAS, J. Y A. MEDINA (1967), *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*, FOESSA, Madrid, Euramérica.
- DEL CAMPO, S. (1972), *Los indicadores sociales a debate*, Madrid, Euramérica.
- FOESSA (1970), *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Euramérica.
- GREFFE, X. (1975), *La politique sociale*, París, PUF.
- GROSS, B.M. (1965), *The socialstate of the nation*, in *Trans Action*, 30, Washington.
- MAS (Ministerio de Asuntos Sociales) (1989), *Indicadores sociales para la mujer*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- MOSER, C. (1971), « The mesure de la qualite de la vie », in *Analyse et prevision*, T. XI, 2, Paris.
- MTSS (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) (1985), *Indicadores sociales lista OCDE*, Madrid, MTAS.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) (1976), *Me-*

sure du bien etre social, Paris.

PASK, G. (1975), "Relativism", *The cybernetics of human learning and performance*, Hutchinson, Londres, pp. 36-40.

RUSSET, B.M. (1968), *Análisis comparado de indicadores sociales y políticos*, Madrid, Ed. Católica.

SETIEN, M^a.L. (1993), *Indicadores sociales de calidad de vida*, Madrid, CIS.

STAFFORD, J. (1978), *Historie, analyse et critique des paradigmes des theories et de methodes de formulation des indicateurs sociax. Etude des principales conditions d la modelisation sociales*, París, EHSS.

ZETTERGERG, H. (1965), *Teoría y verificación en sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión.

WEBER, M. (1965), *Essais sur la théoriaue de la science*, París, Plon.

[i] La noción de indicador social se le suele atribuir a Bauer cuando en el año 1966 publicó su libro sobre indicadores sociales, a partir de este momento surgieron relevantes estudios y publicaciones calificándose de movimiento de los indicadores sociales, ante el importante auge que habían tomado. En sus orígenes aparecen como herramientas útiles para administrar a la sociedad, sobre todo ligadas al diseño de programas políticos, con el objetivo de hacer una planificación científica de las políticas (Casas, 1985).